

EDITORIAL

Violencia escolar: un desafío de todos

Los cambios en la rutina escolar, el ajuste a nuevas normas de convivencia y el enfrentamiento de las pérdidas y traumas provocados por la pandemia han exacerbado la situación.

La pandemia ha dejado una marca imborrable en nuestras vidas, y su impacto en el ámbito educativo ha sido profundo. Uno de los efectos más alarmantes ha sido el incremento de los casos de violencia escolar en los establecimientos educativos. De acuerdo con expertos, este fenómeno es resultado de una combinación de factores que han alterado la dinámica social y emocional de los estudiantes.

Durante los largos periodos de confinamiento, los jóvenes estuvieron expuestos a altos niveles de estrés, ansiedad y, en muchos casos, situaciones de violencia doméstica. El aislamiento social y la falta de interacción presencial con sus compañeros también afectaron sus habilidades sociales y emocionales. Al regresar a las aulas, muchos alumnos trajeron consigo estas cargas emocionales, manifestándose en comportamientos agresivos y conflictivos.

Los cambios en la rutina escolar, el ajuste a nuevas normas de convivencia y el enfrentamiento de las pérdidas y traumas provocados por la pandemia han exacerbado la situación. La falta de preparación de algunos docentes para manejar estos conflictos y la sobrecarga emocional y laboral que ellos mismos han experimentado también ha contribuido al

aumento de la violencia escolar.

Ante este nuevo escenario, es recomendable implementar una serie de acciones para prevenir y mitigar los hechos de violencia en las salas de clases, asegurando que vuelvan a ser espacios seguros para alumnos y profesores. En primer lugar, se debe promover la creación de programas de apoyo emocional y psicológico dentro de los colegios. Contar con consejeros y psicólogos que puedan trabajar con los estudiantes en la gestión de sus emociones y conflictos es fundamental.

Además, es esencial capacitar a los docentes en el manejo de situaciones de violencia y en técnicas de resolución de conflictos. Los profesores necesitan herramientas y apoyo para poder intervenir de manera efectiva y preventiva. Implementar políticas de cero tolerancia hacia la violencia, junto con programas de convivencia escolar, puede contribuir a establecer un ambiente de respeto y seguridad.

La participación activa de los padres y la educación desde casa son igualmente cruciales. Las familias deben ser educadas sobre la importancia de la salud mental y emocional de sus hijos, y deben colaborar con las escuelas en la promoción de valores como el respeto y la empatía.